Domingo 12 de Junio de 1898 — MONTEVIDEO — Año I — 2.ª Época — Núm. 13

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

Redacción y Administración
Calle Convención, No. 82
HORAS DE OFICINA: DE 1 Á 5 P. M.

DIRECTOR-REDACTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALOM

LEY ORGÁNICA DEL Partido Nacional

CAPÍTULO V

Deberes de los miembros del Partido

Artículo 18. Son deberes de los miembros del Partido Nacional.

1.° *Ajustar sus procederes como ciudadanos, á los bien entendidos intereses de la patria y de la Comunidad.*

2.° *No inhabilitarse para el ejercicio del sufragio, incurriendo en la suspensión ó pérdida de la ciudadanía.*

. . . .

5.° *Esforzarse por adquirir ó recuperar el derecho del sufragio, de acuerdo con la Constitucion y las leyes.*

6.° *No dejar de ejercer el derecho del sufragio, á no mediar orden de abstención emanada del Directorio.*

. . . .

8.° *Acatar las resoluciones del Directorio y demás comisiones.*

. . . .

10. *Desempeñar los cargos y comisiones que les confieran las autoridades del Partido, dentro el límite de sus respectivas atribuciones, á menos que exista causa justificada de excusación.*

. . . .

CAPÍTULO XI

Es atribución de las comisiones departamentales

Art. 24, inc. 4.° Tratar que se haga en debida forma la inscripción de correligionarios en el Registro Cívico, excitando para ello el celo de las Comisiones Seccionales.

CAPÍTULO XII

Atribuciones de las comisiones seccionales

Art. 25. Compete á las Comisiones Seccionales:

1.° *Dar cumplimiento á las órdenes emanadas de la Comisión Departamental.*

2.° *Cuidar que se cumpla extrictamente esta Ley Orgánica por los correligionarios de sus respectivas secciones.*

A inscribirse!

SIGA EL EJEMPLO Á LA PRÉDICA

En épocas sombrías no lejanas, cuando no había derechos ni se nos prometían, cuando los gobernantes tenían la audacia de burlar al pueblo arrojando el guante del desafío sobre las bayonetas del servilismo,—entonces sí, clamábase por el sufragio y execrábase tan brutalmente como era necesario las afrentosas prácticas que el vicio había implantado en todos los actos de las elecciones.

Quien observara aquellas ansiedades invencibles, aquel inmenso afán de ejercitar el sagrado derecho, podía afirmar plenamente que estaba el pueblo bien preparado para la vida cívica y que llegado el tiempo de demostrarlo sabría elevarse á la altura que el espíritu democrático imponía.

El primer acto de esa hermosa práctica ha llegado: están abiertos los rejistros para que los ciudadanos se inscriban, condición indispensable para poder votar.

Hasta ahora, la capital de la República, fuerza es decirlo, tristes pruebas ha dado en aquella función cívica: millares de ciudadanos no han resuelto aún presentarse en las mesas inscriptoras, no se han munido de la partida ó certificado de nacimiento que deben presentar para la constatación de la persona.

Tenemos á deber, y así lo declaramos, que la campaña, como lo ha hecho en otras oportunidades, en esta ocasión ha sobrepasado con mucho á Montevideo, pues los paisanos, menos habilitados que el hombre de los pueblos para penetrarse de su misión cívica, ha revelado conocerla clara y definidamente, acudiendo con decisión y con entusiasmo á los juzgados y animándose todos unos á otros para habilitarse como factores en la contienda electoral.

La circunstancia de existir un acuerdo de los partidos á nadie exime del cumplimiento de ese deber sagrado. Las bancas pertenecientes á nuestro Partido deben ser confiadas á ciudadanos íntegros y capaces, y esto no se consigue sin el voto consciente y deliberado de la mayoría dentro de nuestras filas.

Por otra parte, antes que las elecciones de senadores y representantes, están las de Juntas Económico-Administrativas; sobre la composición de ellas no hay acuerdo; es preciso demostrar quién tiene mayores títulos por el derecho del mayor número, esencial privilegio de los gobiernos en las repúblicas democráticas.

Los anteriores períodos electorales fueron de singular escarnio y osadía por parte de los señores que gobernaban. Jamás hubo acto alguno, desde seis lustros atrás, que se acercara á sufragio; había solo *designaciones* y escándalos sin nombre desempeñados por marcianos; farsa grosera que no engañaba á nadie y exacerbaba al pueblo de una manera cruel.

Bajo el gobierno honrado del señor Cuestas, las perspectivas son otras; fruto directo de la lucha armada que, por conquistar este mismo derecho que hoy se olvida, trajo al país el gran Partido cívico en cuyas filas honrosas militamos.

El Directorio de la colectividad no nos manda abstenernos de votar; nos ordena inscribirnos: cumplamos esa consigna que nos impone la disciplina partidaria, y más que nadie, la patria misma, porque ella reclama para su progreso y bienestar el cumplimiento de ese deber sagrado.

Si en lo futuro nuestra suprema autoridad se viera, por cualquier circunstancia, en situación de proclamar la abstención de los correligionarios, que es lo menos posible, ¿no sería un verdadero triunfo, decirle al adversario: vosotros sois los menos, usurpais en vez de conquistar? ¿No sería de positiva significación y hasta una sanción tácita el hecho de tener gran mayoría de inscriptos el Partido abstencionista? ¿No bastaría esa circunstancia para darnos bandera en todos los terrenos y justificar toda actitud patriótica tendente á conquistar lo que se nos usurpara?

Dias de lucha son los que se aproximan. Es necesario no quedarse atrás.

Lo del partidarismo en las escuelas

Nunca nos figuramos que un señor inspector de Instrucción Pública pudiera ser tan riguroso como lo ha sido el doctor Massera en la emergencia célebre *El partidarismo en las escuelas*,

que tan buenos momentos ha proporcionado á algunos colegas.

Había nerviosidades acumuladas en los miembros de la Dirección de I. Pública, y llegada una oportunidad, fué la elegida para gastarla profusamente en notas, en sumarios y suspensiones de educacionistas, como andanadas de furias mal contenidas que estallan todas á un tiempo.

Todo se averiguó. Qué había dicho tal maestra al día siguiente de morir el coronel Lamas; qué tema dió tal otra en las composiciones, y si mostraba semblante triste ó alegre la de más allá.

Luego vinieron los *Considerando,* severos, catonianos. Y tras ellos las suspensiones de las pobres educacionistas, que ya directa ó indirectamente, dieron pruebas de amar la blanca insignia que simboliza los ideales puros de un Partido político, todo santos principios, todo gloria.

A esa educacionista que suspende la Dirección de I. Pública por el largo período de cuatro meses en el desempeño de su ministerio ¿sabe la Dirección de I. Pública, si le priva ó no del sustento, si le prepara unos meses de insólitas angustias, por el *delito enorme* de haber dado por tema: «El día de ayer» y «Un héroe», para los ejercicios escolares?

¿Cuál ha sido el criterio que ha aconsejado esa severidad insoportable? ¿Alejar de la escuela los rencores partidistas, el amor á las divisas?

Sépase que las damas que desempeñan la enseñanza en los colegios del Estado conocen muy de cerca la dignidad y la delicadeza. Si levemente faltaron al cumplimiento del deber, bastaba una nota de la Dirección para castigo de su descuido y para evitarlos en lo sucesivo.

No había necesidad de acudir á ese recurso, extremo en este caso, de privarlas del sueldo que constituye en la gran mayoría el único medio de vida con que cuentan esas nobles mujeres que educan al pueblo contribuyendo más que nadie á su felicidad. Solo en los casos de reincidencia, dado que se produjeran, en una falta análoga, es que debió apelarse á las medidas de dura severidad.

La mujer debe ser siempre para los magistrados, para los hombres todos, objeto de hidalga caballerosidad: la maestra, para los gobiernos, como para los pueblos, tiene sobrados títulos para que se le llene de flores su paso sobre la tierra, por la que pasa estóica y abnegada como un cruzado del progreso intelectual, mas de una vez sacrificando su vida en el ejercicio de su misión, más ardua y más ingrata que lo que se piensa generalmente.

En principio, no disputamos razón á la respetable corporación que dirije la enseñanza; en el caso concreto que nos ocupa, los hechos que han servido de causales no tienen ni la importancia que se les dá, ni fuerza suficiente para justificar el proceder seguido.

La Dirección de I. Pública puede vanagloriarse del lujo de severidad que ha desplegado. Sus miembros han optado por la más rígida de las soluciones; y han desechado la que, sin dejar de corregir, tendría la sanción noble que da la indulgencia, la caballerosidad, lo humano.

Lejos está de nuestro pensamiento todo apego al espíritu partidario: créase en nuestra sinceridad; es el espíritu justiciero, el amor á lo verdaderamente justo y bueno, quien nos guía al trazar estas líneas. En estas pájinas no hay sitio para los desahogos pasionales que borren el sendero de la rectitud.

La Revolución de los Comicios

LOS TRABAJOS NACIONALISTAS DEL CORDOBÉS Y CERRO-CHATO

APARICIO Y CHIQUITO SARAVIA

EN EL ESCENARIO POLÍTICO-MILITAR

VI

La gran misión

La Junta de Guerra del Partido Nacional, que se había constituido en la ciudad de Buenos Aires, estaba integrada de la manera siguiente:

Presidente doctor don Juan Angel Golfarini.
Secretario. » » Duvimioso Terra.
Tesorero... » » Jacobo Z. Berra.
Vocal........ » » Eduardo Acevedo Díaz.
» .... » Rodolfo Velloso.

El elemento de acción que existía en Montevideo y que había sido fuertemente impresionado con el manifiesto del Directorio, tentó á principios de Noviembre un nuevo acercamiento entre la autoridad nombrada y la Junta de Guerra que habían quedado completamente divorciados después de la publicación aludida, que fué preparada y meditada contra los trabajos revolucionarios sin dinero, de la Junta de Guerra.

La idea del acercamiento propuesto por el elemento montevideano, hizo camino en el ánimo de los miembros del Directorio. Con tan laudable propósito salieron de esta ciudad para la capital argentina, el doctor don José Romeu en nombre y representación del Directorio del Partido Nacional, y los señores Lauro V. Rodriguez, Bernardo García y Eduardo B. Anaya en representación de la juventud nacionalista, con la debida autorización del Directorio. De manera pues, que la misión capital que llevaban á Buenos Aires los señores Romeu, Rodríguez, García y Anaya, era proponer conforme á las exigencias del Partido Nacional una conciliación estable entre los dos centros de organización partidaria, conciliación que debía basarse en las siguientes cosas:

1.° Que en virtud de las resistencias que había entre los correligionarios capitalistas para abrir sus cofres, dada la composición de la Junta de Guerra establecida en la ciudad de Buenos Aires, con exclusión completa de nuestras primeras personalidades de influencia en la política del Río de la Plata, que se formara la misma Junta con algunos de los que ya actuaban en ese centro y con las personas reclamadas por el Partido.

2.° Averiguar las aptitudes pecuniarias de la Junta de Guerra.

La mayoría de los miembros de la susodicha Junta aceptaron las proposiciones de los delegados de Montevideo, y confesaron no tener fondos de ninguna especie; pero en cambio uno de ellos no permitió se le eliminara del carácter que investía, precisamente quien levantaba más resistencia entre los correligionarios, para que éstos entraran de lleno en la corriente de la reacción armada.

¡Esta tentativa de avenimiento patriótico justamente impuesto entre los ciudadanos amantes de la libertad, se estrelló en el empecinamiento de un letrado!

Es de figurarse cuál no sería la amargura de los señores Romeu, Rodríguez, García y Anaya al presentarse ante sus correligionarios de Montevideo para dar cuenta de su triste y desconsolador resultado.

¡Cargue el empecinado que malogró tan patriótico acuerdo entre los partidarios, con el lote de responsabilidad que le toca, como justa recompensa á su ambición frebriciente!

¡Loor al esfuerzo de los dignos ciudadanos que buscaban la centralización de las energías y los capitales político-pecuniarios, para hacer pesar de una manera práctica la oposición del Partido Nacional sobre la oprobiosa situación política del país!

Ramón Moreira

A mediados del mes de Noviembre, en circunstancias que el general Aparicio y su inseparable hermano Chiquito departían alegremente sobre futuros planes de guerra, propuso Chiquito á su superior la instalación de un Hospital de Sangre en las inmediaciones de la frontera de Aceguá, al servicio de la Revolución que dentro de pocos días ellos iban á encabezar.

El previsor y patriota coronel Chiquito le proponía al general Aparicio aquellas inmediaciones, teniendo en cuenta las facilidades que ofrecían para la conducción de heridos y el trasporte de cuanto se relacionara con el servicio del Hospital.

Aceptada incontinenti la idea de Chiquito, el general Aparicio comisionó al distinguido correligionario don Ramón Moreira, ciudadano de ilimitado crédito con los revolucionarios, para que trasladándose al Brasil, diera cima á los trabajos impuestos por la necesidad, á fin de contar con un establecimiento de beneficencia

para hacer menos penosa la suerte de los heridos y enfermos de la Revolución.

El señor Moreira fué distinguido por Aparicio con el siguiente despacho-nombramiento:

«Comisiono á don Ramón Moreira para que con la urgencia requerida, y sin pérdida de tiempo lleve á la práctica las gestiones necesarias para la adquisición y habilitación de un local; que reuniendo en sí todas las comodidades necesarias, pueda destinarse á Hospital de Sangre, al servicio de las fuerzas en operaciones en la República Oriental del Uruguay.

«El citado Hospital de Sangre será inaugurado provisoriamente en el Brasil, debiendo tenerse en cuenta que su ubicación pueda proporcionar las mayores facilidades posibles, para la conducción y trasporte de los heridos y de todo aquello que pueda relacionarse con el buen servicio á que se destina. La organización de todos sus servicios será en el carácter de Hospital Ambulante.

«Queda igualmente autorizado el señor Ramón Moreira para solicitar y recolectar del Pueblo Nacional y Extranjero, todos los recursos que expontáneamente puedan donarse para la habilitación y sostenimiento de esta Institución de Beneficencia Civil y Militar.

«Cordobés, Noviembre 16 de 1896.

APARICIO SARAVIA.

«NOTA — Nómbrase Director General del Hospital de Sangre Ambulante á inaugurarse de acuerdo con las instrucciones del infrascripto Comandante en Jefe de las fuerzas en operaciones en la República O. del Uruguay, al señor don Ramón Moreira.

«Este nombramiento será renovado y dado en forma á requerimiento del interesado, una vez organizado el Estado Mayor General del «Ejército Nacional».

«Cordobés, Noviembre 16 de 1896.

APARICIO SARAVIA.»

Conforme á estas instrucciones partió don Ramón Moreira para el Brasil, el mismo día 16, donde llegó el 18, y en momentos que se acompañaba del señor Basilio Miranda, con el fin de alquilar el local que se anhelaba, sobrevinieron sucesos inesperados que, interrumpiendo la marcha alentadora de la Revolución, dejaron sin efecto la instalación del Hospital de Sangre.

Plácenos advertir que Moreira desplegó en su misión todo el celo y la actividad que caracterizan á los hombres que sirven á una causa, no por lo que pueda darles esa causa, sino por lo que esos hombres puedan favorecerla.

Conste también que el Partido Nacional está grato á lo poco ó mucho que pueda haber hecho por él, nuestro correligionario don Basilio Miranda.

Entrevista Acevedo Díaz-Costa

En la primera quincena del mes de Noviembre realizó un viaje á esta ciudad el presidente del Club «General Gumersindo Saravia» señor Ceferino A. Costa.

Durante su estadía en Montevideo visitó á varias personas caracterizadas pertenecientes al Partido Nacional, con el fin de conocer su ánimo y disposición para afrontar la situación que de un momento á otro debía de hacerse rigurosísima; y entre esas personalidades de influencia y valer al doctor don Eduardo Acevedo Díaz.

El autor de «Ismael», después de abonar mucho y bueno en favor de la conducta trazada por los co-afiliados desde que se había iniciado la propaganda viril de *El Nacional*, dijo al señor Costa, entre otras cosas, que, indudablemente dejaría la pluma para fin de año, puesto que en aquellos momentos había la esperanza halagadora que el avenimiento propuesto entre el Directorio y la Junta de Guerra establecida en Buenos Aires, diera el resultado que todos los verdaderos patriotas esperaban.

Estas fueron las palabras que el doctor Acevedo Díaz pronunció á don Ceferino A. Costa.

Infelizmente Costa, ó no comprendió los conceptos del director de *El Nacional* ó trascordóse de ellos, porque á su regreso al Cordobés, le manifestó á su cuñado el general Aparicio: «El doctor Eduardo Acevedo Díaz dice que si á fin de mes no se pronuncia la Revolución, se pierde todo, y que él romperá la pluma y se irá.»

Con tal sensacional noticia, el general Aparicio Saravia redobló sus trabajos, cobró bríos, un tanto debilitados con la injustificable demora de la contestación de los señores de Buenos Aires, considerando tal vez en las palabras de don Ceferino A. Costa, algo así como el anuncio alentador de que los amigos de Montevideo estaban prontos para lanzarse á la lucha tan justamente impuesta. Conste, pues, que nuestro noble correligionario Costa equivocó la palabra *año* por la palabra *mes*, y conste también en esta publicación, que en este cambio de vocablos no hubo la más leve intención por parte del honorable ciudadano Costa, de dañar en lo más mínimo la conducta del caudillo de la juventud ni la del intrépido Aparicio; al contrario, lo que hubo al excederse el señor Costa, fué mucho amor á la causa y mucha idolatría para Acevedo Díaz y para Aparicio Saravia.

Mucho nos honra hacer salvedades como éstas, porque entendemos que es obra de imparcialidad, no permitir que se mistifique la verdad verdadera, la que se impone por la simple esposición de los hechos.

Muñoz en Montevideo

El 17 de Noviembre se trasladó el señor Sergio S. Muñoz á la estancia del Cordobés, con el objeto de recojer la última palabra de los labios del propio general Aparicio, quien le comunicó que la sublevación se realizaría sin falta de ningún género del 24 al 25 de ese mes.

Pero la misión que le había dado de tomar la policía de la 8.ª sección del Durazno se la encomendaría á Basilio y Juan Muñoz, mientras que á él lo necesitaba para confiarle el puesto de Secretario del futuro «Ejército Nacional», para cuyo efecto Serjio S. Muñoz debía acompañarlo á Coronilla departamento de Rivera en la madrugada del 24.

Así quedó resuelto, porque entre aquellos patricios no había más que una palabra y una resolución.

Sin embargo Muñoz se veía en la dura necesidad de venir á Montevideo antes del pronunciamiento, á dar cima á un asunto meramente particular, y no sin haber luchado con la negativa de Aparicio, que le decía: «No es prudente su viaje en estos momentos; podemos ser delatados y con mucha facilidad pueden aprehenderlo á Vd. Mire que ese viaje es muy peligroso.»

Pero el General fué vencido por don Serjio S. Muñoz que no lo entendía de aquella manera al peligro en que estaba, y partiendo del Cordobés realizó su necesario y forzoso viaje á esta ciudad, donde llegó el 18 del mismo mes. Al único amigo que visitó fué al doctor don Eduardo Acevedo Díaz, á quién le detalló todo lo que había respecto á la próxima revolución encabezada por el general Aparicio Saravia.

Acevedo Díaz, que, ignoraba la gravedad de las circunstancias, extrañóse que los amigos no le hubieran participado nada relativo á la gran verdad que le comunicaba don Serjio S. Muñoz, que le repitió nuevamente:

«Yo me he apurado á verlo, doctor, para decirle que si se le ofrece algo para el General, puede hacerlo porque yo tengo que estar en el Cordobés el día 22.»

El doctor Acevedo Díaz contestóle que por el momento nada tenía que decirle, sinó que no creyesen todavía en el pronunciamiento del Partido Nacional, porque á la sazón no se había podido arreglar nada con el Directorio para dejar instalada la Junta de Guerra; que era difícil solucionar ese punto por cuanto en el espíritu de los miembros del Directorio predominaba el rechazo de la Revolución.

Insistió Muñoz por tercera vez á repetirle: «El 25 damos el grito, y Vd. doctor, será ante nosotros el responsable moral sinó trata de poner en salvo á la juventud de Montevideo.» A esta nueva insistencia de Muñoz, respondió el gran ciudadano del Partido Nacional que, en tal caso sería, pero que no creyese que por el momento hubiera nada, agregando: «Váyase tranquilo, que cuando Vd. llegue á su casa, ya el General habrá recibido algun oficio ó telegrama, haciéndole suspender cualquier cosa de que se tratara. Influya con aquellos amigos para que no se muevan.»

Muñoz, que iba con la sana intención de encontrar al doctor Eduardo Acevedo Díaz en conocimiento de todos los trabajos y con el propósito deliberado de pedirle que redactase la proclama revolucionaria que el general Aparicio debía lanzar al país; se despidió sin hacerle mención de ello, diciéndole: «Dios quiera que cuando yo llegue á casa, el General haya recibido alguna contra-orden.»

Entrevista Muñoz-Anaya

Retiróse Muñoz de la casa donde se hospedaba el doctor Acevedo Díaz y trasladándose á la del señor Eduardo B. Anaya, entónces secretario de la redacción de *El Nacional*, á

quién le habló sobre lo que pasaba, diciéndole que, como él (Anaya) debía de saberlo, el 25 era el día fijado para que los nacionalistas acudieran al llamado del deber en el terreno de los hechos.

El señor Anaya no pudo disimular la impresión que le causó la inesperada noticia de Muñoz, por cuanto estábamos pisando en los dinteles de una Revolución, y el doctor Acevedo Díaz, su jefe inmediato, no se lo hubiera dicho, cuando les había prometido avisarles quince dias antes de haber un movimiento de esa clase, para que así tuvieran tiempo los amigos de dejar arreglados sus asuntos y estar prontos.

Ante este sacudimiento del señor Anaya, participóle don Sergio S. Muñoz que ya había conferenciado con el director de *El Nacional*, el cual no había querido creer la veracidad del movimiento, y que indudablemente por ese motivo no los había impuesto de tales asuntos.

Se dió por terminada aquella entrevista amistosa, con la repetición por parte de Anaya de que «Aún el Directorio no ha podido arreglar la designación de las personas que deben componer la Junta de Guerra.»

¡Tan negro se presentaba el horizonte para los hombres que iban á luchar contra el vicio, el crimen y la corrupción!

J. M. M.

(*Continuará*).

PARTIDO NACIONAL

MEMORIA EXPLICATIVA

DE LOS

ACTOS DEL COMITÉ EJECUTIVO Y DEL DIRECTORIO

(Continuación)

«Sin entrar en extensas consideraciones que serian innecesarias en el caso, el Comité entiende, que es de absoluta necesidad que todas las diferencias se acallen y que todos los nacionalistas voten la misma candidatura en la elección del 16, ó mejor dicho, que todos sufraguen por el mismo Colegio Electoral que debe designar en oportunidad el Senador del Departamento.

«Para llegar á ese resultado se permite indicar á la Comisión Departamental que es ella misma—integrada con los correligionarios Mayor don Cayetano Gutiérrez y doctor don Alfredo Vázquez Varela, de cuyo importante concurso no debe prescindirse—quien debe decidir el punto tratándolo con franqueza y lealtad y sin obedecer á más móvil que el interés del partido y el del país.

«Exhorta especialmente al Coronel González, al Mayor Gabino Valiente y al Mayor Cayetano Gutiérrez, á que prescindiendo de pequeñas diferencias y siendo sordos á intrigas de espiritus mal intencionados, se pongan de acuerdo y voten ellos y sus amigos por el mismo candidato.

«El Partido Nacional de toda la República quiere verlos así, unidos en la paz, como los vería seguramente en la guerra, si á ese extremo desgraciado hubiera que recurrir un día; y confía en que después de cambiar ideas y de apretarse las manos como antiguos camaradas y correligionarios, lo conseguirán sin dificultad, en beneficio de la causa de que todos son servidores abnegados.

«Esta es la opinión de este Comité y es la opinión de todo el Partido; y los que firman esperan rscibir por primer correo, la fausta noticia de que ha terminado la diferencia existente, por el acuerdo amistoso de todos los correligionarios de ese Departamento.

«Saludan al señor Presidente con su mayor consideración.—*Garlos A. Berro*, Presidente—*A. Rodríguez Larreta*, Secretario.»

No habiendo más asuntos qué tratar, se levantó la sesión.

E. Anaya,
P. A.
Pantaleón Pérez Gorgoroso,
Prosecretario.

Acta número 21

SESIÓN EXTRAORDINARIA DE OCHO DE FEBRERO DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y OCHO

En el día de la fecha, bajo la presidencia del doctor don Juan José de Herrera, hallándose presentes todos los señores miembros del Comité, incluso el Coronel Lamas, se entró á deliberar sobre los puntos que habian sido materia de debate en la sesión á que se refiere el acta anterior, y se resolvió:

1.° Prestar el apoyo del Comité, en representacion del Partido Nacional, á la disolución del Cuerpo Legislativo y á la organización del Gobierno Provisional para el caso en que se lleguen á realizar esos actos, siempre que se rodeen de las garantias manifestadas por el señor Cuestas al señor Anaya.

2.° Presentar al señor Cuestas una lista de treinta correligionarios que representen al Partido Nacional en el Consejo de Estado que debe crearse al instalar el Gobierno Provisional.

3.° Nombrar una Comisión especial que lleve en el dia esa lista al señor Presidente de la República, con encargo de no entregarla sin obtener previamente la seguridad de que el golpe de Estado ha de producirse en seguida, y al mismo tiempo, de expresar que el Comité Ejecutivo considera que corresponde al Partido Nacional mayor representación que la ofrecida, tanto por el número de los afiliados á nuestra colectividad política, cuanto porque así resultaria de la Ley Electoral sancionada últimamente por la Cámara de Representantes y convenida por el pacto de 10 de Septiembre, aun en el caso de que el Partido Nacional fuese minoria.

Para el desempeño de esa comisión designóse á los señores Berro, Anaya y Rodriguez Larreta.

Después de un detenido cambio de ideas sobre la forma en que debia procederse á formar la lista á que se acaba de hacer referencia, se resuelve que el Comité Ejecutivo proceda inmediatamente á la formación de esa lista. Esta resolución se adopta teniendo especialmente en consideración que el Presidente de la República ha solicitado que en el dia se le indiquen los nombres de las personas que deben representar al Partido en el Consejo de Estado; que hay manifiesta conveniencia en no crear dificultades al plan político revelado por el señor Cuestas, cuya ejecución pudiera ser contrariada por demoras inesperadas; y finalmente, que este Comité está plenamente facultado como autoridad suprema del Partido, para adoptar la resolución que acaba de adoptarse.

Se acordó nombrar una Comisión compuesta de los señores Gil, Berro é Imas, para que formulara en cuarto intermedio una lista de las treinta personas que debe presentarse como candidatos al futuro Consejo de Estado.

Esa Comisión en el desempeño de su cometido presentó una lista que después de discutida y de sufrir algunas modificaciones, fué aprobada así:

Doctor don Juan José de Herrera, doctor Aureliano Rodriguez Larreta, don Eduardo Acevedo Diaz, doctor don Martin Berinduague, doctor don Diego M. Martinez, doctor don Vicente Ponce de León, don Pedro Echevarría, doctor don Mariano Pereira Núñez, doctor don Juan Gil, doctor don Ecolástico Imas, don Manuel Artagaveytia, doctor don Rodolfo Fonseca, doctor don José Romeu, don Enrique Anaya, don Manuel R. Alonso, don Antonio González Roca, doctor don Jacinto Casaravilla, doctor don José Luis Baena, don Félix Buxareo, don Arturo Heber Jackson, doctor don Carlos A. Berro, doctor don Manuel Herrero y Espinosa, don Francisco J. Ros, doctor don Manuel Quintela, doctor don Rosalio Rodriguez, doctor don Alfredo Vidal y Fuentes, doctor don Luis Pedro Lenguas, doctor don Francisco del Campo, don Saturnino Balparda, y doctor don Jacinto D. Durán.

Lamenta el Comité que el doctor don Alfonso Lamas no haya aceptado la candidatura para miembro del Consejo de Estado.

Se acordó inmediatamente se pasara una esquela al señor Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, pidiéndole audiencia, cuya esquela textualmente dice asi:

«Carlos A. Berro, saluda muy atentamen-«te al Excmo. señor Presidente de la Repú-«blica, y á nombre del Comité que preside, «le pide se digne fijarle sitio, dia y hora pa-«ra celebrar una conferencia con una Comi-«sión del mismo Comité, y que éste reputa «de necesidad urgente, dadas las manifesta-«ciones hechas por el señor Presidente á va-«rios miembros de este centro politico.—«Montevideo, Febrero 8 de 1898.»

El señor Cuestas contestó verbalmente por intermedio del infrascrito Prosecretario, que

recibiria á la Comisión del Comité en su casa particular á las 9 p. m.

Se acordó tambien por el Comité Ejecutivo se constituyese en sesión permanente, debiendo celebrar su primera reunión al dia siguiente á las 11 a. m. y hasta tanto quede totalmente solucionado este asunto.

En este estado, el Coronel señor Lamas pidió venia al Comité para trasladarse á San José en donde seria conveniente situarse para estar en condiciones de moverse con éxito en el caso de que la paz fuese alterada.

Se levantó la sesión á las 7 y 30 p. m.

Carlos A. Berro.
P. A.
Pantaleón Pérez Gorgoroso.
Prosecretario.

(Continuará).

RASGOS BIOGRÁFICOS
DEL
GENERAL D. MANUEL ORIBE

Oribe y Lavalle

PARALELO

Tomamos de la *Historia de la Confederación Argentina*, escrita por el eminente escritor argentino doctor Adolfo Saldias, lo siguiente:

«Oribe y Lavalle pertenecian á la misma escuela de la guerra de la Independencia; en la que el genio y el valor encontraban á cada momento ejemplos dignos de imitar y ancho campo para desplegar con ventaja las cualidades y las dotes que brillaban al favor de nuevos estímulos.

Cierto es que en su vida militar Lavalle conquistó laureles singulares en premio de heróicos hechos de armas; y que San Martin y Bolivar le dieron testimonio de creerlo el primero entre los primeros. Pero no es menos cierto que Rondeau y Alvear fueron testigos del heroismo de Oribe en el Cerrito de la Victoria en 1811; y que Lavalle lo vió en sus filas arrojar sus charreteras sobre el enemigo y lanzarse con los suyos á buscarlas en el glorioso campo de Ituzaingó. Como hombres de guerra, Lavalle y Oribe se distinguieron respectivamente en el teatro opuesto á donde los llevaban sus ideas y las circunstancias azarosas de una época de revolución y de guerra. Los nuevos méritos quo el primero habia contraido en Ituzaingó le crearon un émulo en el segundo, fuera de los que por su parte contrajo. Y la alianza que aquél labró con Rivera y los franceses para luchar contra Rosas y contra Oribe, le proporcionó á este último el medio de satisfacer el voto de su espíritu enérgico y pertinaz: de vencer por sus manos al rival afortunado á quien aclamaban partidarios entusiastas, y que le cerraban el paso al gobierno de la República Oriental con la misma arrogancia con que le habia disputado la primacia en el ejército *republicano.*

Y Oribe tenia algo como la visión de que venceria á Lavalle. Asi lo dice el método con que comenzó su campaña del año 1840; las operaciones que llevó á cabo una tras otra desde antes del Quebracho, y sus propias declaraciones en las que anticipa á los jefes de división el resultado casi fatal de sus movimientos, y la necesidad en que se veria Lavalle, á causa de éstos, de irse aproximando á un ocaso cuyos grados él va sumando friamente. Adviértase que Oribe sostenia dos luchas contra Lavalle: la del fanatismo de sus ideas de partido, que lo empujaba á los extremos, y á la del amor propio del general que tenia que habérselas con una de las primeras espadas del ejército de los Andes, y á la cual debia rendir so pena de perder fama, poder y porvenir politico. Se comprende, pues, que por temperamento ó por conducta, solo se dejase conducir en lo militar por la prudencia razonada, que consulta no tanto la premura cuanto la importancia de una ventaja. Lo cierto es que él calculaba sobre las probabilidades de los dos ó mas combates, y si de sus disposiciones casi siempre acertadas, deducia la ventaja que queria conseguir entonces comprometia sus armas, y era infatigable y se centuplicaba para llevar adelante el plan que se habia propuesto. Asi procedió en Santa Fé hasta obligar á Lavalle á dar la batalla del Quebracho: asi fué como logró sorprender á Videla en San Cala.

Lavalle, por el contrario, fiado en la generosidad de la estrella que iluminaba su nombre histórico, y en que los pueblos se pondrian bajo su bandera, creyó humillar el orgullo de ese general de Ituzaingó que pretendia oponerle las barreras de la estrategia á él, al capitán de Maipú, al comandante de granaderos á caballo, al qua se habia abierto paso con su sable corvo, dando diez y veinte cargas en Rio Bamba, Moquegua y Pasco. Pero bien pronto vió que, ni las brillantes concepciones de un espiritu atrevido, ni las proezas de valor de sus partidarios, obtenian ventajas sobre la estrategia que desplegaba su contrario, empeñado en vencerlo cientificamente.

Cuando Lavalle quiso moderar sus arranques y sujetarse dentro de los límites de una prudente defensiva hasta encontrar la oportunidad conveniente, ya su contrario le llevaba ventajas que él no podia contrabalancear, porque le era muy dificil crearse nuevos recursos, ni menos detenerse á medio engrosar los que le quedaban. Oribe profundizaba mas que Lavalle el estudio general de las operaciones que practicaba ligadas en cuanto era posible las unas con las otras. Lavalle media siempre rápidamente su teatro de guerra, y arrancaba concepciones brillantes á su indisputable talento militar.

De aqui es que aquél se distinguió principalmente cuando comandó en jefe, y que las grandes proezas, los grandes éxitos de éste se sucedieron como otras tantas páginas luminosas de romance, cuando maniobraba con arreglo á un plan general, del que no podía apartarse sino en mérito de circunstancias extremas, que quedaban libradas á su pericia y á su temerario valor. Asi fué como se hizo famoso en Putaendo, en Pasco, en Rio Bamba y en Pichincha, recibiendo envidiables galardones de San Martin, de Bolivar y de Sucre. Oribe tenia más genio que Lavalle para idear y preparar el plan general de una campaña. Lavalle, mas que en las reglas de la ciencia militar y en los principios de la estrategia, se fiaba en el caudal de su propia experiencia, la cual le sugeria medios atrevidisimos para desbaratar ese plan. A estar á lo que dicen los criticos de los compañeros de Napoleón respecto de Lannes, y de Ney, Oribe era un trasunto del primero y Lavalle del segundo.»

BIBIANO TORRES SALDAÑA.

(Continuará).

CORRESPONDENCIA

Mercedes, Junio 8 de 1898.

Señor Director de LA ALBORADA.

Encomiable en todos sentidos es la actividad desplegada por la Comisión Directiva Departamental y las seccionales con motivo de la inscripción en el registro cívico recientemente estatuido por el Consejo de Estado y fundado sobre la patriótica base del acuerdo de los Partidos.

Numerosas comisiones delegadas de las comisiones seccionales han recorrido todas las zonas del Departamento á efecto de hacer un censo de todos aquellos correligionarios que carecieran del certificado de nacimiento requerido para la inscripción.

He consultado el total de esas listas asi como de las que contienen los nombres de los compañeros provistos de aquel requisito, y me fué gratisimo constatar que el elemento partidario predomina en casi todas las secciones. Por otra parte, en la capital del departamento la meritoria Comisión Directiva, trabaja ha tiempo en el sentido de preparar debidamente á los ciudadanos para el buen cumplimiento de esa obligación civica.

***

Hoy contamos en la prensa con un caracterizado órgano de publicidad, cuya redacción está á cargo del joven correligionario Florencio Sánchez, inteligente escritor cuanto valiente soldado en el Ejército glorioso que comandó Aparicio Saravia. Dicha publicación titúlase *El Teléfono*, y disfruta de antiguas y merecidas simpatias en esta ciudad y en campaña.

***

Penosisima fué la impresión que produjo aqui la noticia del trájico fin del coronel Lamas. Este sentimiento no fué tan solo partidario: el pueblo todo lamentó la muerte prematura del querido caudillo nacionalista. Esta impresión hizose manifiesta en las columnas de la prensa local: sentidos articulos

de *El Teléfono* y una brillante rememoración del estilista Juan Carlos Gómez en *El Diario*. En é .a nárranse los primeros años de Lamas en la escuela politécnica del Salto, de la que fué por varios años discípulo aprovechado.

***

Partió para su establecimiento de campo el coronel nacionalista Juan José Diaz Olivera, quien permaneció durante algunos dias en esta capital.

***

Próximamente partirá para el lugar donde se dió el combate de Tres Arboles el valiente capitán nacionalista don Zenón Gareta, con el propósito de traer de aquel lugar los restos de su hermano Telésforo, caido como bueno en aquella función de guerra.

***

El dia 24 del próximo Setiembre se inaugurará en la azotea de Vera, de los señores Chopitea y Varea, una feria de productos rurales, proyectada por los vecinos de la 10.ª sección judicial.

El segundo de estos señores, propietario del campo donde está radicado aquel establecimiento de comercio, cede generosamente toda la area necesaria para esa hermosa fiesta del trabajo.

***

La Sociedad Rural de Soriano, cuyo asiento es Mercedes, proyecta una fiesta análoga Se realizará en Diciembre.

***

Es halagador el estado de la campaña. Hay buenas pasturas y el estado de las aguadas es inmejorable.

Amenguan las pérdidas en el ganado ovino producidas por el *stronglus contortus*, conocido vulgarmente por «lombriz del cuajo».

El ganado vacuno está en buenas condiciones de salud y de gordura.

***

La Alborada se recibe y se lee con vivo placer.

Agrada el levantado criterio de sus doctrinas á las que prestan doblados méritos la corrección de su estilo.

Hasta la próxima saluda al señor Director.

El Corresponsal.

LAS COSAS VIEJAS

A mis distinguidos amigos los doctores Federico Velazco y José L. Baena.

Pueden ustedes creerlo porque es cierto.

En la época del suceso que voy á referir, tenia yo tres lustros, dichosa edad en que el hombre suele creer que el cuerpo puede nutrirse con sabrosas ilusiones y suculentas esperanzas por más que el estómago proteste indignado contra semejante alimentación y ponga el grito en el cielo por buenos pucheros y mejores churrascos.

Si el bozo no me apuntaba aún, me tiraban recio las propensiones á ser hombre de provecho, á descollar en algo por más que siempre me halla estrellado en todo. Era, en aquel entonces, un *amateur*, un apasionado, un idólatra, mejor dicho, un neurótico por los objetos de larga fecha, y á haber tenido dinero y paciencia, cosas ambas de que nunca he podido hacer acopio, hubiera llegado á ser un anticuario de nota y talvez, talvez, andando el tiempo, un arqueólogo ilustre.

Qué irresistible encanto, qué inmenso poder de atracción tenian para mi las cosas viejas, incluso las mujeres!

Un botón, un corvo, un fusil de chispa, una piedra de boleadora charrúa, un cántaro, cualquier trasto que contara algunas décadas, representaba á mis ojos, tesoros inagotables.

Y si de los objetos pasaba á las personas la manía subia de punto ¡ qué hermosos y qué sublimes ! me parecian los octogenarios, particularmente aquellos que llevaban sobre su cabeza nivea corona, no empañada por malas acciones, monumentos vivientes de otros tiempos que yo conceptuaba mejores y más grandes!

Y sin embargo, ¿lo creerán ustedes? aquel fervor científico, aquella especie de religión á la que habia erigido un santuario en mi cerebro, desapareció de súbito, casi como por arte de encantamiento.

Explicaré de qué manera.

A una respetable matrona de mi amistad, espetábale una vez concienzudo discurso sobre la necesidad y gran conveniencia de estimular la propagación de la ciencia arqueológica, en todas sus ramas, y, como, en el colmo del ardimiento y fruición con que me despachara, haciendo gala de erudición y derroches de elocuencia, no diera indicios de terminar, la victima me interrumpió bruscamente para decirme:

—De seguro que usted se pondrá loco de contento cuando le asegure que, conservo en mi poder un recuerdo, una reliquia de la que no habia querido hasta hoy deshacerme por nada de este mundo, y con la cual estoy dispuesta á obsequiar á usted, como premio y estimulo á su decidida afición por las cosas viejas.

Puedo afirmar que la voz se paralizó en mi garganta, mi rostro se iluminó y mis ojos, de natural apagados y tristes, brillaron de alborozo al solo pensar que iba á enriquecer mi colección con un objeto de inestimable valor, como no podia por menos que ser el que me prometia regalar la simpática dama que, aunque pálida, vieja y arrugada, se me antojó en aquel momento, de rostro fresco, sonrosado y hermoso, como el de una virgen de Murillo.

La señora, revolviéndose con cierta majestad en su asiento, y hasta me pareció que con lágrimas en los ojos, se quitó, con movimientos de mayor gravedad, un guardapelo de oro que llevaba al pecho, prendido á una larga y doble cadena del mismo metal que colgaba de su cuello, y abriéndolo casi sobre mis narices, sacó de su interior un pequeño papel amarillento, que desdoblado cuidadosamente dejó ver una cosa diminuta, algo así como un fragmento de pelo á penas perceptible.

—Adivina usted lo que es ésto?—me preguntó, clavando una mirada escudriñadora en mi semblante de ansiosa curiosidad.

—No atino—la contesté, y desenfundando incontinente un microscopio, eterno huesped del bolsillo interior de mi saco, observé atentamente lo que después seguí creyendo era un átomo de pelo, pero sin atreverme á garantir que lo fuera.

—¿No cae, verdad?—dijo la anciana y añadio: Pues sepa, mi amigo, que esto que usted ve aquí, es, nada menos que...

Momentánea interrupción, á consecuencia de un doloroso suspiro de mi interlocutora que me emocionó profundamente.

...Nada menos—prosiguió sollozando—que parte de una de las extremidades de una pulga que tenia en la cabeza, cuando murió, el perro que fué hermano de leche de mi ilustre tatarabuelo, primo politico del padre del primer virrey del Rio de la Plata.

Quedé boquiabierto, más muerto que vivo y desde entonces curado para siempre de mi neurósis por las cosas viejas.

Solano A. Riestra.

INSTANTÁNEA

EN UN ÁLBUM

Del encanto inefable de la pureza,
en tus ojos azules la luz se asoma,
y la flor eucarística de tu belleza
esparce dulcemente su suave aroma.

Virgencita opulenta de rizos de oro,
en el límpido cielo de tu alma pura,
derrocha de su lumbre todo el tesoro
la estrella luminosa de la ternura.

Tu arrogancia seduce. Llevas amante
en tu aire aristocrático la indefinible
expresión que en el alma dejó triunfante
el benéfico halago de un imposible.

Manuel S. Consuegra.

URUGUAY CONTEMPORÁNEO

Al señor Luis Enrique Sepúlveda. Para usted que tanto interés muestra y se afana tanto por el desenvolvimiento literario de América.

La publicación del libro *Perfiles literarios*, de que es autor el señor Francisco J. Piquet, que forma parte de la vanguardia de escritores jóvenes del Uruguay, ha dado motivo para que algunas publicaciones de este pais, desconociendo en absoluto el desenvolvimiento literario que se opera en la mayoria

de las repúblicas sud-americanas, incurran en errores frecuentes, como el presente caso, que uno de estos periódicos sostenía la tesis que los fotografiados en dichas páginas, eran los más sobresalientes con que contaba la República Oriental. Desde las columnas del diario *El Nacional*, de Montevideo, oportunamente señalábamos algunas incorrecciones y algunas omisiones del autor de este libro, porque solo bosquejaba la silueta de diez ó doce jóvenes. Anteriormente Benjamín Fernández y Medina, en su bien denominado *Uruguay*, igualmente hizo exclusiones á la par de Victor Arreguine en la colección de *Poesías Uruguayas*, y como casi todos han seguido igual camino, no tenemos una obra que revele la intelectualidad nacional, y por eso muchos desconocen á la mayoria de nuestros escritores. Nos proponemos pues, dar un pequeño resumen de los principales hombres que cultivan las letras en el país, para que se conozca con verdadera exactitud los progresos del Uruguay, en esta materia, y se vea que la literatura allí no está reducida á tan pocos cultivadores.

—

La poesía contemporánea tiene á la cabeza ó en primera fila, al doctor don Juan Zorrilla de San Martin, poeta de elevado vuelo, que pronto se popularizó con el precioso canto *La Leyenda Patria*, y más tarde, con *El Tabaré*, notable poema de aliento que ha sido vertido del castellano á varios idiomas, y *Notas de un himno*, colección de versos que publicó en Chile, en cuyo punto se educó. Ha redactado por mucho tiempo el diario católico *El Bien* y actualmente desempeña la plenipotencia de España y Francia. Orador distinguido, acaba de publicar un nuevo libro de notas de viaje titulado *Resonancias del camino*.

—

Aurelio Berro, clásico por excelencia, el año de 1879, en el certamen poético nacional obtuvo el primer premio por su delicada composición á la cruzada redentora de los 33 valientes orientales que el año de 1825 dieron el grito de libertad ó muerte. Prosista y pensador de los que hay pocos.

—

El doctor don José Sienra y Carranza, es orador, periodista de erudición y de talento; escritor y poeta, tiene producciones de mérito entre las que figuran de las primeras *A una paraguaya*. Ha publicado infinidad de opúsculos sobre historia y política.

—

Adela Castell, hace versos, y con el seudónimo de *Zulema* y *Una oriental*, ha publicado tambien composiciones bien inspiradas en infinidad de revistas literarias de América, consagrada de tiempo atrás al profesorado.

—

Dorila Castell de Orozco, distinguida educacionista, ha cultivado la prosa y el verso, con éxito extraordinario.

—

Anacleto Dufort y Alvarez, poeta, orador y periodista. Fué de los fundadores del diario *La Razón*, y es autor de un libro de historia, *Echagüe y la batalla de Cagancha*. Ha redactado varias revistas, y figuran entre sus mejores creaciones poéticas *El cisne desconfiado*.

—

Maria Eugenia Vaz Ferreira, es una niña de 19 á 20 años, que ha escrito lindisimos versos acogidos con entusiasmo y cariño por toda la prensa en general.

—

Benjamin Fernández y Medina, se ha formado en la redacción del diario clerical *El Bien*. Es muy joven, y ya ha producido varias obras: *Charamuscas*, *Cuentos del pago*, *Camperas y Serranas* (versos criollos) *Uruguay*, cuentos y narraciones de autores nacionales contemporáneos, *Misiucas*, un tomo de versos, *Antología Uruguaya*, y ha dirigido *La Revista Uruguaya* (literatura nacional) y solo cuenta 23 á 24 años. Tiene algunas poesías dignas de figurar en cualquier colección.

—

Antonio Lamberti autor de varios madrigales. Francisco Tomás y Estruch, educacionista, periodista y poeta, reside en Barcelona y compone obras en catalán y castellano.

(*Continuará*).

Norberto Estrada.

La Plata, 1898.

NUESTROS COLABORADORES

El retrato que figura hoy en esta galería es el de don Sergio Iribar, cuyas bellas estrofas y valiosos escritos literarios han podido apreciar los lectores de este periódico. Iribar es de los viejos colaboradores, de los que han hermoseado con su pluma la época primera de La Alborada. Hoy está lejos de su pueblo, que es el Carmelo; vive en Buenos Aires, de donde semanalmente envia á este periódico, versos, correspondencias, articulos de critica y literarios, siempre atrayentes, llenos de sencillez y galanura, exquisitos en el concepto y en la forma. Iribar ha escrito un libro, cuando solo tenia diez y ocho años, «Viváceas y luces del campo», que es un poema hermoso, canto á la juventud y á la naturaleza, al heroismo y á las virtudes, trazado en hermosisimas poesias que forman un volumen delicioso.

Hé aqui, en breves palabras, el escritor que con orgullo contamos entre nuestros compañeros de periodismo y de ideales.



LEYENDA

A A. S.

Nuestro compañero de causa señor Cambiaso, envia para La Alborada la siguiente producción, que insertamos gustosos, agradeciéndole los buenos acuerdos que le merece esta publicación.

En una ciudad cuyo nombre escapa á mi memoria, existía allá por el año 18.. un rígido monasterio de religiosas. A este monasterio, asilo de las que con verdadera vocación iban allí á consagrarse por completo al servicio de Dios, acudían también las que sin vocación y desengañadas del mundo, se creían con suficiente valor, para condenarse á una vida de reclusión y sacrificios. En este convento ingresó una niña, ó mejor dicho llevaron á una niña de siete años llamada Beatriz, que tan piadosa era, que antes de los quince, obtuvo el permiso para tomar el velo. Esto era peligroso; era contra las reglas del convento; pero tanto había suplicado la joven para que la admitieran entre las hermanas y tanto ardor y celo había demostrado que fué imposible resistir á su vocación. ¿Y quién se habría atrevido á censurar á la superiora cuando la más joven de las religiosas, era también la más asídua y ferviente de todo el monasterio? Sacristana de la capilla de la virgen, Beatriz guardaba todos los ornamentos, y su único placer era de poner adornos en el altar que le estaba confiado. Su inocencia, piedad y celo hicieron de ella durante siete años el modelo de todo el convento. Pero un día sucedió que se habló en toda la ciudad (y gracias á las colegialas y á las legas, la noticia circuló en el convento) de la próxima llegada de un grueso ejército, el cual debía penetrar en la ciudad y que volvía con los honores del triunfo después de haber librado cruentas batallas. Cosas maravillosas se contaron de su Jefe y Estado Mayor, tanto, que Beatriz que nunca había visto nada más bonito que la procesión del Corpus y que jamás había pensado en otro espectáculo, llegó á desear mucho el asistir al desfile de las tropas. Para esto hizo sus súplicas á la hermana tornera, que movida por sus instancias consintió en en-

treabrir una ventanilla que estaba condenada á permanecer cerrada, por la cual la joven religiosa vió desfilar á aquellos hermosos oficiales. Más de uno alzó la cabeza y saludó á la joven reclusa, que alternativamente se descubría y se tapaba el rostro con el velo. Qué placer tan grande era ver pasar á aquellos jóvenes y gallardos oficiales haciendo caracolear á sus fogosos corceles! Beatriz siguió largo tiempo con la vista á aquel brillante ejército y las tornasoladas banderas recamadas de oro y seda; y como había leído las divisas de los oficiales en honor de sus damas, hizo que la explicara los emblemas la hermana tornera, quien en su tiempo había conocido la sociedad. Desde aquel momento la joven monja principió á sentir que no era más que una pobre joven que nunca había visto nada, y se dijo que más valdría estar muerta que hallarse encerrada entre aquellas tristes paredes, que ocultaban las miradas sin poder encarcelar el pensamiento. El dulce y casto asilo que la había puesto al abrigo de todos los males, de todos los escollos, se le hizo insoportable; figurábasela que todo fuera del claustro no era más que alegria y delicias, bienes desconocidos, de que todos menos ella, participaban. En una palabra, aborreció la vida del claustro que antes la había parecido tan hermosa y abandonándose á la tentación, se fué una mañana á la capilla que estaba á su cuidado. Allí se arrodilló delante del altar adornado por ella y dirigiéndose á la virgen cuya plácida imagen la sonreía como siempre, la dijo: «Madre mía, hace muchos años que te sirvo de día y de noche, pero ya no puedo resistir á los deseos que me atormentan; tú no me ayudas, no tengo fuerzas para seguir resistiendo y vencida me entrego. Estas llaves que había conservado hasta aquí, te las devuelvo.» Y poniéndolas detrás de la imagen de la virgen bienaventurada, huyó con presteza del monasterio. Quince años vivió Beatriz fuera del claustro con una vida de contínuos placeres y diversiones. Por todas partes iba buscando esa felicidad, que había creido hallar fuera del convento y que nadie encuentra jamás sino en si mismo y que ella se imaginaba descubrir á cada paso. Cansada en fin de una vida de placeres, cansada de los demás y de sí misma, una noche, que estaba muy abatida, se dirijió al claustro donde había pasado sus mejores años. Impulsada por un movimiento irreflexivo llamó y poniéndose á la sombra de la puerta, preguntó á la nueva tornera que acudió á abrir, si había conocido á una religiosa llamada Beatriz que antiguamente fué sacristana en el convento. —«Y lo sigue siendo, respondió la tornera; es una de nuestras mejores religiosas, desde su infancia está cuidando la capilla de la virgen; muy querida de toda la comunidad, es el ejemplo de nosotras todas.»—La antigua religiosa toda confusa, no pudiendo comprender estas palabras se retiró muy conmovida. Íbalas repasando en su mente, andando medio extraviada, cuando de pronto la virgen se la apareció radiante de luz y la dijo: «Hace quince años que me dejaste tu cargo y lo he desempeñado. Quince años he hecho tu servicio con tu rostro y hábito; pero ahora te los vuelvo á mi vez. Nadie ha sabido tu pecado; vuelve á llenar tu tarea; haz penitencia de tus faltas, que ya volverás á hallar tus llaves donde las dejaste.»

A estas palabras Beatriz se deshizo en llanto; fué á tomar sus llaves: su hábito, su celda y solo el digno sacerdote con quien se confesó, supo los extravíos que espiaba por medio de la más santa vida y el más profundo arrepentimiento.

Francisco P. Cambiaso.

Nueva Palmira, Junio del 98.

FRAGUAS

Yo ví cuando la aurora en el Oriente
Llena de magestad aparecía,
Que atleta herrero de expresión sombría
Con el yunque luchaba frente á frente.

A la luz de la fragua reluciente
Su rostro varonil resplandecía,
Y del martillo al golpe que caía
Saltaban chispas del metal candente.

Del poeta el cerebro luminoso
Es una fragua de encantado brillo
Do el infortunio enciende su ancha tea;

El pensamiento es yunque poderoso
Y al golpe del dolor que es el martillo
En torrentes de luz salta la idea!

J. Maldonado.

TERNEZA

La hermosa niña de los ojos garzos
Me miró un día llena de rubores,
Como mira la tórtola romántica
Cuando muere de amores.

Abrió sus lábios, moduló canciones
De nostalgía y de ternura llenas,
Como canta la alondra de los valles
Cuando llora sus penas.

Yo contemplé gozoso tu hermosura,
Lleno de encanto, de pasión, de anhelo;
En éxtasis sublime de esperanza,
Como se mira el cielo,

Cogí la lira y de entusiasmo henchido
Me hice poeta y entoné querellas,
Como cantan los céfiros alados,
Al mar y á las estrellas...

. . . .

Hoy que por sus encantos estoy ciego,
Con profunda pasión y delirando
Moriría por ella, enardecido,
Como el cisne, cantando!

E. Zegarra Ballón.

AMOR LIBRE

(Traducción para "La Alborada")

(Conclusión)

Y sus compañeros le decían:

¿ Estás loco ? ¡ Despídela !

Como si mandándola fuera de casa la hubiese podido arrancar del corazón ! Esto, el socialismo no lo habia previsto ! Y por tanto él se servia de los puños, de los pies del palo y de todo lo que le viniese á las manos.

Es verdad que Zaira, no se comportaba mejor que las otras esposas según el código y la religión católica; pero en fin !....

Sin embargo un buen dia, toda machucada como estaba, ella salió de casa y fué derecho al Juez de Paz á presentar contra Torrello una demanda de padre y señor nuestro.

El juez á la vista de aquel bocado de cardenal, se habia sentido turbado. Le habia hablado de ella muchas veces el alguacil, que ahora habia estimado de su deber ausentarse un momento para dejarlo solo á persuadir la hermosa querellante de desistir de su idea.

No ! No ! gritaba Zaira.—Que me pegue, pase tambien. Pero que me deshonre ante la gente diciendo que yo soy.... !

Queria protestar contra aquella calumnia, haciendo echar en prisión al marido; asi aquella buena pieza aprenderia á respetarla !

No ! No ! El juez inspirándose en los altos deberes conciliatorios de su oficio, habia debido ciertamente poner en obra la más eficaz elocuencia.

Esto pensaba el portero despues de haber ido dos ó tres veces hasta su superior para llevarle, ya papeles para firmar, ya el correo, pensaba que aquella mujer se habia por fin dejado convencer, pues no se oian mas de la puerta abierta, ni los chillidos de ella, ni la insinuante voz del juez.

Torello, despues de un rato, habia ido tras la mujer. El portero que lo conocia, viéndolo llegar, le habia hecho un ademán para significarle que todo se habia arreglado; y con otro ademán, indicándole la puerta, le habia hecho comprender que podia entrar á ver al Juez.

Por los tres gritos que estallaron juntos, el pobre portero sospechó que habia hecho un disparate. El juez habia, quizá, querido ser mas elocuente que de costumbre, ó se habia engañado á lo que parecia en la elección de los medios.

Fortuna que Torello, en lugar de agarrar una silla y esgrimirla contra él y su infiel compañera, se habia contentado con armar un escándalo mayúsculo á los dos con las palabras más enérgicas y más pintorescas de su popular lenguaje.

¿ Pero qué habia ganado con echar de casa á su mala compañera ?

Del disgusto, él habia perdido el sueño, el

apetito, la paz, y despues se habia enfermado gravemente.

Y un buen dia, apenas convalesciente, encontrando á la Zaria—que se habi adado á practicar por su propia cuenta el amor libre, sin comprender si así hiciese propaganda de socialismo tambien ella,—le habia dicho humildemente.

¡Oyes: no te pego mas!.... ¿Ves como me he reducido? ¿Ves como tú tambien te has reducido?

Y Zaira, en aquel momento que no buscaba nada mejor, le puso un brazo bajo el suyo, y cabisbaja respondió:

¡Te juro.... Aquel cochino de Juez.... Te juro.... nada!

¡Calla!—la interrumpió Torello....—no hablemos de eso. ¡Te quiero demasiado bien!....

Y siento agregó, palpándose los bolsillos—siento que hoy.... de otro modo iríamos al Gallito.

Tengo tres liras yo—dijo Zaira.

¡Ah!.... me hacesaceptar tambien esto!... Pero.... ¡Vamos pues!—concluyó por decir Torello.

En resumidas cuentas, amor libre ó no libre, es siempre la misma historia!

Luís Capuana.

SOCIALES

Para mis lectoras

SAUDADES

Saudades, sólo *saudades* siento vivir en el fondo de mi alma. Ellas recogen las huellas del pasado, que como estelas de luz flotan cadenciosas en el cielo del espíritu, y las reflejan en mi cerebro somnoliento.

Saudades inmortales que vagais en mí como si fuerais la vida misma, ¿por qué sois saudades y nada más?

Sois alma, sois mucho, pero alma fugaz, que se aleja y acerca para alejarse y acercarse más tarde.

Los ratos incontrastables de los años que ya pasaron están con vosotras pero no conmigo; las alegrías muertas, las delicias que fueron, la idealidad soñada, la imagen de la idolatría palpitan en vuestro seno, dan vigor á vuestra existencia, cruzan como relámpagos mortecinos sobre mi cabeza para engendrar pensamientos obscuros, para dar enervamiento al espíritu, opresión al corazón y lágrimas á los ojos!...

Saudades!... remembranzas, cariño, pasión, perfumes embriagantes, siluetas de mujeres que en un tiempo soñaron en mis sueños—viajeros desdichados de los veinte años—todo eso bulle en mi pecho como un mundo donde los regueros de luz pugnan con las sombras del abismo!

Después de haber sentido el amor, después de haber pretendido conocer lo incognoscible—¡inocente pretensión!—las *saudades* me dicen lo que no debe decirse, lo que se debe ignorar para vivir con las dichas que alientan y las esperanzas que se dirijen hacia el futuro, cual visiones halagadoras que llevan consigo el embrión de la felicidad.

¡Cuánto diera por volver á aquellos ratos de inocencia y engaños que no se palpan enseguida!

Vivir engañado es vivir la vida completa. Convencerse es sufrir.

Engañar ¡ah!... Sentir las impresiones falaces que nos sugiere la mujer querida, creer ingénuamente en sus palabras dulces, presentir una esperanza sublime, al parecer realizable,... ¿hay algo acaso mas hermoso?

Pasan los veinte y con ellos todo eso que alimenta el alma...

Lástima grande que esto no quede con los años que vienen...

Saudades, venid aunque me deis largas horas de abstracción nostálgica; recoged las huellas de la vida muerta y esparcidlas por mi camino brumoso...

Aunque triste, es un consuelo para el infortunio recordar los instantes de amor que engaña, que hace vivir y mata!...

Como las cartas á que se refiere Campoamor, remembranzas hay que no debieran escribirse... pero el alma infortunada ciertas veces no puede guardar para sí el secreto de las cosas muertas.

Saudades, para vosotras en mi corazón hay un albergue, en mi cerebro, inspiración y en mi alma, sombras!...

Pensamientos

Presentir un desengaño es presentir la realidad de lo horrible.

—

El lenguaje del alma tiene su intérprete: la mirada.

—

La venganza en la mujer es como una llaga en el corazón de una virgen.

—

El alma enamorada es como el cielo: tiene sus dias diáfanos y sus dias grises, sus horas de rosa y sus horas negras, sus noches estrelladas y sus noches de tinieblas.

—

Cuando dos almas se besan sonrie el cielo.

—

Senlir el amor, comprender toda su grandeza; he ahí la verdadera misión tan sagrada como magnífica de la mujer.

—

Engañar es blasfemar del cielo!

Confesión

—¿Qué flor le agrada más á usted?

—Siento envidia por la rosa, pues quisiera sus pétalos para mis mejillas; desprecio el jazmín, pues deseara su blancura para mi frente; admiro el pensamiento negro porque está en mis ojos.

—¿Qué perfume?

—El de la gramilla.

—¿Qué color en los ojos?

—O el de un cielo claro ó el de una noche oscura.

—¿Y en el cabello?

—Quisiera para él un color distinto á los conocidos.

—¿Qué opina del hombre?

—No puedo decir nada, pues es incomprensible.

—Y de la mujer?

—Llámale flor y dirás verdad.

—¿Cuál ha sido el dia más agradable de su vida?

—Aquel en el que por primera vez lo vi.—Fué un dia que Natura sonreia y el alma cantaba.

—Y el más desagradable?

—¿Para qué quieres saber mis desdichas?

—¿Qué recuerdo es el favorito suyo?

—Un recuerdo inmortal. El de todas las mujeres;—el recuerdo de su primera palabra.

—¿Qué país le es á usted más simpático?

—El que me es más simpático.

—¿De qué lugar guarda recuerdos más gratos?

—De aquel que olvidar no puedo.—Allí me habló mucho; fué en un jardin.

—¿Cuál es su poeta favorito?

—*El viejo joven.*

—Y su novelista?

—Don Benito Pérez.

—¿Cree en la existencia del alma?

—No sé si creer. Si creyera diria que está en las pupilas.

—¿Qué piensa de la vida?

—La vida es un carretel que se deshilvana con mucha rapidez.

—¿Cree en Dios?

—No creo en él—*lo creo y lo pienso*, nada más.

—¿Ama al arte?

—El arte es la existencia universal.

—Diga algo del amor.

—Es un diablillo picarón que vestido de blanco juega todo el santo dia con los corazones jóvenes.

—¿Qué vicio detesta usted más?

—El gran vicio de Verlaine.

—¿Qué virtud prefiere?

—Aquella cuyo símbolo está comprendido en la violeta.

—¿Le agrada el canto?

—Si; el del gallo, á la madrugada.

—¿Qué edad tiene usted?

—Empieza por el uno y sigue, sigue, sigue; te puedo asegurar que darás con ella.

—¿Qué nombre le agrada más?

—Agapita Pascuala Sisebuta.

—¿Qué personaje de novela?

—Juan *Moreira*.

—¿Cuál es su principal defecto?

—El de comer mucho y ligero.

—¿Le agrada el hombre alto ó bajo?

—Alto. Conozco uno que es colega de la torre Eiffel y lo admiro.

—¿Cuál es su divisa?

—Todo por la patria... *estomacal*.

—¿Qué plato prefiere?

La mazamorra.

—¿Qué vino?
—El carlón.
Escriba un pensamiento propio.
«El espíritu es un borracho sempiterno; es su alcohol el amor, cuyos vapores—las ilusiones—lo embriagan con mucha facilidad.—*Elvira*.»

***

El distinguido cuanto apreciado joven señor Eduardo Sanguineti, unirá sus destinos al de la interesante señorita María Sanguineti el día miércoles 15 de este mes.

La boda tendrá lugar en Villa Dolores, departamento de Soriano, residencia de la hermosa desposada. Vendrán algunos días después los recien casados á radicarse en esta ciudad.

Sea el cielo pródigo en bendiciones para los nuevos esposos, y la dicha perduré en el hogar que formarán bajo el ala bendita del amor y el rosado palio de las ilusiones.

***

El 31 de Mayo rindió el último examen en la Facultad de Medicina el inteligente compañero don Domingo Catalina, obteniendo honrosísima clasificación.

En breve Catalina, que será un miembro descollante de nuestro cuerpo médico, terminará su carrera con el examen general.

Nuestras ardientes felicitaciones por tan brillante triunfo del estudio y de la inteligencia.

***

Ayer sábado, en la capilla de Lourdes, fué bendecida la unión nupcial del distinguido correligionario y amigo, caballero Jorge Ponce de León, con la preciosa joven Berta Acosta y Lara.

Felicidades!

***

El jueves partió para el departamento de Maldonado, cuya Jefatura desempeña con notable celo, el señor comandante don Juan José Muñoz, después de haber dado feliz término á los asuntos administrativos que lo trajeron á esta ciudad.

***

La hermosa señorita Romilda Bittoni y el estimable correligionario y amigo Juan Miranda Zabaleta, contraerán enlace el 18 del corriente mes.

Nosotros formulamos los más sinceros votos por la felicidad de los jóvenes y distinguidos esposos.

***

Ha llegado Mariano C. Berro. Viene de Soriano, donde ha resuelto plantar su tienda de bohemio y pasar sus años entre sus libros y sus nobles ensueños del ideal, lejos de las muchedumbres de las ciudades, lejos de todo ruido que interrumpa su vivir de artista relegado á la soledad de nuestros campos.

Mariano Berro no es desconocido para los lectores. En la primera época del periódico todos los números tuvieron algún rasgo de su pluma: maliciosamente delicada en la política, con plasticidad que deleitaba en los demás géneros literarios que repetidas veces cultivó. «Sociales» eran de él; los escribía en nuestra misma mesa de redacción, y en ellos derramaba, como sus ondas líquidas una fuente, las ternuras exquisitas de su alma de poeta, los raudales de luz de su cerebro, enfermo de la nostalgia del ideal.

En LA ALBORADA de ahora, Marino escribirá: él tiene para ella todo el cariño que es capaz de inspirarle como obra de la juventud en que ha colaborado con asiduidad y empeño.

Despues de pasar breves dias entre los muchos amigos con que cuenta en ésta, Berro regresará para su departamento, su terruño que tanto ama, donde á un tiempo hace vida de paisano, é inspirado, rinde amoroso culto á las bellas letras.

Nuestro sincero abrazo de bienvenida!

***

Después de algunos dias de paseo por la ampulosa capital vecina, hállanse de nuevo entre nosotros las apreciables señoras Isabel B. de Fernández, Cándida M. de García Mon, y las distinguidas señoritas Elena y Vicenta Guimerá.

***

También ha llegado á esta ciudad el joven Marcos Alonso, uno de los que fueron heridos en la gloriosa batalla de «Arbolito»,—con procedencia de San Gregorio, departamento de Tacuarembó.

***

Restablecido de la dolencia que le obligaba á guardar lecho durante dos semanas, ha reanudado sus tareas el administrador de esta hoja señor Agustin Salom.

Nuestro meritorio correligionario cuanto ilustrado facultativo doctor Juan B. Morelli ha contribuido de manera eficaz á la mejoria del querido compañero, no omitiendo cuidados ni dedicación en el tratamiento. El señor Salom no tiene palabras para expresar su agradecimiento al doctor Morelli y nosotros debemos hacerlo constar asi en obsequio á los méritos del digno facultativo.

También asistió con solicitud y acierto al señor Salom el doctor Carlos De María.

Mucho nos alegramos con la mejoria del querido compañero de tareas.

***

Para fines del corriente mes bajará á la capital el digno y apreciado compañero de causa don Ascencio Auza, radicado actualmente en Nico Perez.

***

Hállase entre nosotros el digno compañero y buen amigo don Eduardo Cardoso, jefe de la Estación Beloso, departamento de Tacuarembó.

Muchas felicidades le deseamos.

A BOLÍVAR

Nervioso y altanero y errabundo
Vas sacando á los pueblos de la calma:
Por musa de la guerra tienes tu alma
Y por emblema, tu ideal fecundo.

Y, siempre luchador, genio profundo,
La libertad te anima y te desalma
Y, febril, sueñas obtener tu palma
Para con ella cobijar un mundo.

Desde Caracas á La Paz recorres
En el corcel triunfante de la gloria,
Dejando como estela refulgente.

El negro tul de la opresión descorres
Y cambias en laureles de victoria
El yugo secular de un continente.

FRANCISCO MOSTAJO.

Arequipa, Perú.

PAPEL IMPRESO

MANUEL R. MONTEVERDE Y C.ª—LA AUXILIAR.—GUÍA DE BOLSILLO É INDICADOR GENERAL, (160 PÁGINAS),— ADMINISTRACIÓN, CALLE PIEDRAS 178. MONTEVIDEO.

Hemos recibido el hermoso volumen que con el titulo expresado han dado á la publicidad los correligionarios señores Monteverde y C.ª

Esta importante guía era esperada, pues su aparición llena un vacio que salva ella cumplidamente por las conveniencias que ofrece, tanto por su material, sumamente interesante, como por las bonificaciones de que habla en la página 159. Estas, consisten en que numerosas casas de comercio están comprometidas á hacer rebajas, después de estipulado el precio del articulo, siempre que el interesado presente un volumen de «La Auxiliar», que es un tomito elegante cuyo precio es solo de 0.20 centésimos.

COSAS QUE PASAN

Muy sériamente nos anuncia un colega que el señor Astengo y Diez, ha resuelto el problema de la cuadratura del círculo, tan zarandeado, traído y dejado por los geómetras de este siglo. Está visto que este último lustro del de las luces está llamado á ser de sensacionales ocurrencias.

Pos una parte, se descubre la cuadratura del círculo; por otra, un gobierno honrado, que no descubre las uñas, por más que deba tenerlas, á menos que se las corte de raíz.

He ahí dos problemas, igualmente reputados irresolubles, que han resuelto los señores Astengo Diez y Cuestas.

Tan difícil parecía hallar un geómetra que encontrase la fórmula de la cuadratura del círculo, como un colorado que supiese administrar con honradez el público tesoro.

Y eso no obstante... ya lo ven ustedes!...

***

Muy triste está el Durazno.

Le han quitado la niña de los ojos, los ojos

de la cara, la cara.... (¡bien *cara*, por cierto!), que todo eso significa la pérdida irremediable del coronel Zoilo Pereira para la jefatura política. El coronel ha sido trasladado á Tacuarembó.

Y mientras en el Durazno
Tocan duelo las campanas
En Tacuarembó, ya atruenan
Los cohetes y las salvas;
Unos rien y otros lloran;
Unos pierden y otros ganan,
¡Pobrecitos duraznenses
Cuán enorme es su desgracia!

***

Respecto del insigne Ciriaco Sosa, se dice que con la separación de su jefe, el coronel Pereyra, está indeciso, irresoluto, ensimismado. La sección de que era comisario, alza al cielo sus preces para que vuelva á la comisaría, á fin de que esto alivie el gran disgusto que ha ocasionado el traslado de don Zoilo.

Los de Tacuarembó tendrán, en cambio, todas las ventajas,

Pues, es dicho general
Que no puede el coronel
Salir al camino real,
Sin ir Ciriaco tras él:
Y alli los dos ¿qué mejor
Dicha y gloria aspirareis?
Dos joyas: ¿qué mas quereis?
¿Qué mayor gracia y honor?

***

Dos diarios, antiguos enemigos, han vuelto á enristrar lanzas retándose á un duelo que pareciera á muerte, ya que á primera sangre es imposible; será *á primera tinta.*

El uno le llama al otro: *El diario de los guisos.*

Y el aludido contesta: *El diario policial.*

Aquí cuadra aquello de «Hay derrotas mas honrosas, que el mas completo triunfo.»

No deben olvidarlo estos colegas.

***

Hay épocas de lluvia, de nevada, de buenos trigos y de mal engorde.

La presente, es época volcánica, ó sea. de las conspiraciones.

A vuelta de cada esquina se halla un grupo; nadie lo ve, pero los suspicaces perdigueros lo distinguen á la legua: estaban conspirando: no hay mas qué decir. Entran á la sombra, se instruye el sumario y resultan culpables de sedición. ¡Buena les aguarda!

El gobierno mira con doble lente de aumento y no escapan á sus ojos ni conspirador en ciernes ni mina subterránea por construirse.

Los diarios algunos dicen. Parece que á toda la frontera norte la han socavado, metiendo en los enormes túneles, gruesos quintales de materia explosiva, capaces de hacer volar á diez estados juntos.

Ahora se trabaja activamente en minar los edificios públicos de Montevideo. En San José todo está listo ya, según las prisiones de los últimos días, que denuncian claramente á los conspiradores...

Estamos sobre un volcán, lleno de demonios, nitroglicerina y balas con sus cartuchos correspondientes.

Hay que echarse una recia coraza al pecho, embrazar el trabuco ó el montecristo y montar el rocín de las campañas bélicas.

¡Se vienen los colectivistas!

Guarda!

Los diálogos

—Pero, amigo, por qué se admiran de que Cuestas haya economizado algunos millones?

—Porque todos los gobernantes que desde tiempo atrás le precedieron, en vez de ahorrar despilfarraban los dineros públicos.

—Qué? Se equivoca usted. Julio Herrera economizaba.

—Sí, para su bolsillo. La verdad es que hizo *ahorros* considerables del Tesoro de la nación, en propio provecho. *Y* economizaba la justicia y el respeto al pueblo, sí señor.

—Hombre! Ya veo que usted no hará patria.

—Y usted *hará* de Angel Brian, el dia menos pensado...

***

—¿Cual debia ser el principal orgullo del señor Cuestas?

—Construir el puerto.

—Dar elecciones libres...

—Convertir los *certificados* todos y suprimirlos...

—El primer galardón de este gobierno debiera ser la extirpación de una infamia que se llama «soldados á la fuerza», y el establecimiento de guardias nacionales permanentes, en reemplazo de infelices «voluntarios», hijos desheredados de la suerte, que cargan sin ninguna razón el servicio obligatorio en el ejército.

***

—Señor herrerista, deme usted una opinión sobre la construcción del puerto.

—Sin Julio es inútil...

Se destruirá una *playa* espléndida, no se emplearán los mejores elementos, y no se aprobará *el mejor proyecto*... ni se consultarán los *verdaderos intereses*...

En resumen: con Juan Lindolfo en la presidencia no hay *negocio*: el puerto será una obra inútil... (para todos nosotros.)

—Señor herrerista: no se queje usted: volverán las oscuras golondrinas...

—De otros balcón sus nidos á colgar.

—(Pobre! Están desilucionados!)

***

—Qué alegria, qué contento gasta usted!

—Soy herrerista.

—Más singular aún.

—Pues sepa usted que es la revolución un hecho: y si la primera fracasa vendrá otra, y si...

—Por el amor de Dios!... Van ustedes...

—Vendrá otra, y así sucesivamente...

—Irán pasando á la fortaleza del Cerro.

—Allá veremos.

—Y cómo, cuántas han fracasado ya?

—Las tres primeras. Pero ya hay tres revoluciones más en preparación.

—Que rico está todo eso.

—Pobre porfiado saca mendrugo...

—O palos, que no es lo mismo, señor colectivista.

Uu pensamiento inédito

(De «El Teléfono» de Mercedes)

El dia que ocurrió la muerte del ex-jefe del Estado Mayor del «Ejército Nacional», se encontró en uno de los bolsillos del pantalón que vestía, una hoja de un formulario telegráfico escrita con lápiz, conteniendo el pensamiento que más abajo publicamos.

Este pensamiento habia sido solicitado del coronel Lamas por su hermano Gregorio, con el objeto de pasarlo al fonógrafo que posee un ingeniero compatriota nuestro, que deseaba conservar impresa en un cilindro la voz del prestigioso caudillo nacionalista.

Esta idea no pudo llevarse á la práctica por la inesperada muerte de Lamas.

Hé aqui el pensamiento, cuyo original hemos tenido á la vista y que conserva como una reliquia un admirador y amigo del extinto:

«Este cilindro puede durar mas que mi efímera vida y repetir mi voz, mi misma voz, cuando ya esté convertido en polvo el órgano que la emitió. Edison ha arrebatado á la muerte su silencio, el poder de enmudecerlo todo. Merced á su maravilloso invento los huérfanos podrán oir mientras existan las palabras siempre dulces de la madre, los sabios consejos paternales.

Gladstone, Castelar é Irigoyen perecerán; pero sus arengas, su acento mismo, resonarán siempre en la tribuna indicando á sus respectivos pueblos, á la humanidad entera, el derrotero de la justicia, del progreso y de la libertad».

Pro-Chiquito Saravia

Las exequias que se preparan en honor del denodado Chiquito Saravia, prometen tener gran éxito. Se celebrarán en Cerro-Largo, con motivo de depositar la magnífica corona que la Comisión de juventud nacionalista de Montevideo. le envió á Aparicio Saravia para ser depositada en el sepulcro donde descansan los restos de su hermano Antonio Floricio.

De Montevideo saldrán muchos compañeros para asistir á las ceremonias y honores

que se proyectan. Varios oradores harán uso de la palabra.

La Alborada tendrá su representante en ese tributo póstumo al querido muerto. Un joven orador hablará en nombre de ella, y lo hará á la altura de nuestros sentimientos, de nuestra admiración y nuestro gran cariño, por el abnegado y heróico Chiquito, pues tiene en la tribuna los geniales arranques, la inspiración y el brío de un orador de talla.

Además, tendremos quien nos envíe una reseña completa de aquel gran acto cívico.

En el próximo número adelantaremos las últimas noticias que nos lleguen al respecto.

El acta siguiente, que en unión de otras dos (cuya publicación nos vemos en la necesidad de suspender por haberlas recibido ya tarde), nos han sido enviadas del Cordobés, darán noticia á nuestros lectores de las últimas resoluciones adoptadas por la Comisión encargada de honrar al querido Chiquito.

En el Cordobés, á los tres dias del mes de Junio del año mil ochocientos noventa y ocho, reunidos los miembros de la Comisión de Honras Fúnebres á la memoria del héroe de Arbolito Coronel don Antonio Floricio Saravia, con el objeto de resolver el orden que se ha de observar en el ceremonial referido en el acta anterior, resolvieron:

1.° Además de pasarle nota á las comisiones departamentales, se les pasará igualmente á las seccionales de la 7.ª, 8.ª y 9.ª del departamento del Cerro-Largo.

2.° Nómbranse á los señores Abel Sierra, Juan Muñoz y Abelardo Apolo, para que se encarguen de la organización de la columna cívica, que á las 10 a. m. del dia 28 del corriente se hallará en el Cementerio, cuya formación será del modo siguiente:

1.° La corona sostenida por los soldados que acompañaron al muerto ilustre en Arbolito, con preferencia los que llevaron la carga á lanza en que falleció el coronel Chiquito.

2.° La Comisión de Honras Fúnebres.

3.° Los deudos.

4.° El porta-bandera acompañado de dos personas actoras en Arbolito, y de todos los jefes y oficiales del Partido Nacional que concurran.

5.° La banda de música.

6.° Las Comisiones Departamentales y seccionales del Partido Nacional de Cerro Largo y Treinta y Tres, y toda la concurrencia.

3.° Para atender á las familias se nombra una comisión de damas presidida por doña Cándida Diaz de Saravia.

4.° Para atender á los jefes políticos, comisiones departamentales y seccionales y viajeros de la Capital, nómbrase á los señores Ceferino A. Costa, Luis Apolo y Miguel Etchandy (hijo).

5.° Para atender á los preparativos y reparto del almuerzo que tendrá lugar después de las exequias, nómbrase á los señores Manuel Sandes, Ruperto Silvera y Arturo Larreta.

Todas las comisiones nombradas recibirán instrucciones de esta directiva.

No siendo para más, firmamos la presente *Serjio S. Muñoz*, Presidente.—*Genaro Saracho*, Secretario.—*Abel Sierra*. —*Isidoro Zabala*.

NOTAS FINALES

Señor Administrador de Correos:

Continuamente recibimos quejas de la campaña, respecto al envío de este periódico. Nosotros tenemos especial cuidado en mandar con puntualidad y exactitud los ejemplares á todos los ajentes y suscritores de campaña, y nos hemos convencido de que en detrimento del buen nombre de su administración HAY EMPLEADOS DE CORREOS QUE SE APROPIAN DE DIARIOS AJENOS, *perjudicando con ese proceder poco edificante la buena marcha de esta publicación. De más aún, estamos convencidos: de la ejemplar conducta de los empleados de las oficinas central y terrestre, y de que los empleados que faltan á su deber son de campaña.*

El siguiente párrafo de una carta que tenemos á la vista, prueba esta afirmación: «...También debo hacer presente á Vd., que en el mes de Mayo y en la segunda semana, dejaron de venir los tres números que Vd. remite consignados á mí para los señores B. Alonso, J. B. Laguna y L. Giles; y en las semanas subsiguientes hasta la fecha siempre falta un número; en unas el que viene dirijido al señor Giles y en otras el que viene para el señor Laguna. Hágoles saber ésto á Vd. en nombre de esos señores, para que Vd. se queje á quien corresponda, convencidos de que no es la culpa de esa administración.»

Al digno Director de Correos, señor Saturnino A. Camp, rogamos tome nota de nuestra denuncia para no tener que concretar mas las quejas que continuamente se nos remiten.

AVISO

A los señores agentes que tengan ejemplares de La Alborada del número 8, 2.ª época, como sobrantes, les rogamos encarecidamente los envien á esta administración por cuenta nuestra, por haberse agotado completamente esa edición, y ser muchos los que lo solicitan para las colecciones.

PARTIDO NACIONAL

COMISIÓN DE LA PRIMERA SECCIÓN DE MONTEVIDEO

Deseando facilitar á los correligionarios su inscripción en el registro cívico, esta comisión se permite recordarles que la letra de la ley prescribe para dicho acto la presentación del certificado parroquial ó de la partida de bautismo respectiva ACOMPAÑADA ÉSTA DE UNA COPIA extendida en papel simple por el mismo interesado; pero como este último procedimiento ha resultado en la práctica engorroso por la confrontación y legalización de copias, que absorbe tiempo necesario para ser empleado con más fruto en la inmediata inscripción de los ciudadanos, recomienda á sus compañeros de causa la presentación del simple certificado parroquial como preferible á la de la partida de bautismo.

Cree esta comisión que sus correligionarios, penetrados de sus deberes ciudadanos, no necesitan exhortación para acto tan elemental y de importancia tanta como el de su inscripción en el registro, y espera que, en los próximos dias hábiles para ella, acudirán en masa al juzgado respectivo, Cerro 51, á acreditar su educación cívica sin demoras injustificables ni aplazamientos peligrosos, máxime teniendo en cuenta que á pesar del acuerdo de los partidos, que debe ser cumplido con fidelidad, por primera vez después de tantos años se presenta á los nacionalistas la ocasión de hacer valer sus fuerzas demostrando su vitalidad en las próximas elecciones de juntas económico-administrativas, con las cuales no reza el mencionado acuerdo.—*Martín Vidal y Adame*, presidente. —*Jorge Sienra*, vice presidente.—*Enrique Vellozo*, tesorero.—*Arturo Salom*, prosecretario contador.—*Luis Ponce de Leon*, secretario.

Limites de la sección: por el norte la bahia, por el este la calle Rio Negro, por el sud las de 18 de Julio, central de la plaza Independencia y Sarandí y por el oeste la de Cámaras.

CLUB NACIONAL

Se hace saber á las personas que deseen inscribirse como socios en el registro del Club Nacional, que pueden pasar á anotar sus nombres los dias hábiles, en la secretaria de dicho centro, de 9 á 11 de la mañana y de 1 á 4 de la tarde.—*El Secretario.*

COMISIÓN DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

Se ruega á los señores presidentes de comisiones seccionales del partido, se sirvan hacer saber por nota, ó individualmente, la calle y número de sus respectivos domicilios, á fin de poderles enviar rápidamente las comunicaciones de esta directiva.—*El Secretario.*

EPISTOLAR

Perico.—Montevideo.—Es usted el segundo Perico que nos manda escritos. Busque en número atrasado la respuesta que al primero se le dió, pues está visto que ustedes forman una *pericada* merecedora de fusilamiento. No se aceptan mas colaboraciones firmadas por un Perico.

R. S.—Canelones.—Desengáñese usted. Sus versos son fenómenos literarios. La tercera estrofa es plagio, y la quinta, no será plagio, pero no caben mas desatinos en tan pocas lineas.

Establecimiento Gráfico á vapor, Convención 82